

## VILLEGAS LOPEZ

Y en los primeros años del cine sonoro, se encuentra haciendo adaptaciones y arreglos de argumentos de todo género. Con el sonoro, va a parar a Berlín, para intervenir en las versiones francesas de varios filmes alemanes, según la modalidad exigida por el momento, para salvar la barrera del idioma. En 1934, escribe una obra de Maurice Yvain —«La belle histo-



Henri, Georges Clouzot

res—, que se estrena en el teatro Madaletta. Clouzot se ha lanzado a la vida con ímpetu de conquistador, pero la vida le triciona. Durante cuatro años, de 1934 a 1938, está recluido en un sanatorio antituberculoso de Suiza. Esta es una época terrible y fecunda, en que forzosamente el hombre de acción tiene que volver sobre sí mismo. Su única vida son sus sueños, proyectados sobre el techo de la habitación en las interminables horas de reposo; allí adquirirá la costumbre de trabajar tendido. Allí, también, frugan sus ideas de realizador.

De vuelta a París, reanuda sus trabajos de argumentista, más bien como hombre de oficio que como creador. Pero en septiembre de 1939 estalla la segunda guerra mundial, con la derrota, la partición de Francia, la ocupación alemana... Clouzot permanece en París, bajo el dominio alemán. Y en diciembre de 1940, estrena una pequeña obra teatral, en un acto, «On prend les mèmes», en el Grand Guignol, el célebre teatro de los horrores, con sus escenas escalofrantes, de crímenes, martirios, gritos y misterios. Es una afición de niño, pero ahora es mucho más: toda una definición, una elección de camino. En

## VILLEGAS LOPEZ



Galán de «La Infirmité», film de episodios de Louis Feuillade, con Sandra Miloray

asesinadas y el criminal tiene que ser uno de ellos, al que hay que identificar. Es un alarde de humor y de suspense combinados, con una filmación audaz y situaciones de extraordinaria gracia. De nuevo un éxito, y Clair se siente ya situado en Hollywood. Pero la guerra ha terminado y trata de volver rápidamente a París; ob-

tiene. En salida en julio de 1945. Encuentra un París trémulo aún de luchas callejeras y dramas de la ocupación; su casa ha sido saqueada y tiene que volver a ponerla; en octubre vuelve a Hollywood, donde le hacen nuevas ofertas, pero en julio de 1946 retorna definitivamente a París, con su mujer, su hijo y su perro caniche. Va a filmar «El silencio es oro», una de sus películas fundamentales. (Véase: Silencio es oro, EL.) Durante la filmación, con grandes dificultades de todo orden, muere su madre y su padre; esta película del humor fino y la alegría de vivir, fue hecha bajo el signo de la tristeza. Es un éxito mundial.

Para René Clair ha legado la época de la gran gloria. Hace una obra espaciada, con una película cada dos o tres años, dando vuelta sobre sus temas y valores predilectos, para superarlos, resumirlos, condensarlos o renovarlos. Cada una de estas películas es también un experimento. «La belleza del diablo», una de las más ambiciosas, es un Fausto visto hoy, cuando vemos también el reverso del progreso. «Mujeres solitarias» (Les belles de nuit), resume su obra en torno al juego del tien-

## CLOUZOT

la obra de Clouzot habrá siempre, más o menos manifestado, el espíritu y la técnica del «gran guignol». El cine francés durante la guerra mundial —que allí es la ocupación alemana y el Gobierno de Vichy— se centra en películas policíacas. Clouzot está en su medio propicio. Hace el argumento de varias, como «El mundo temblará», de Richard Pottier, «El último de los sejes», de Georges Lacombe, según una novela de Simenon, «Los desconocidos en la casa», de Henri Decoin, que obtiene destacados éxitos. Clouzot se consagra decididamente al género. Aún estrena una obra teatral, «Comédie en trois actes», en marzo de 1942, pero fracasa. Y en aquel mismo año, comienza a dirigir.

Su primera película es «El asesino habita en el 21», según una novela de S. A. Steiman, de asunto semejante al de «Eran diez indios», que, según Agatha Christie, realizará René Clair en Hollywood. En una discreta pensión familiar comienzan a cometerse crímenes; se llega a la conclusión de que el asesino es uno de los huéspedes, oculto tras su apacible personalidad. Todos pueden serlo, porque todos tienen algo contra sí, y nadie puede serlo porque todos tienen algo a favor. Es la desconfianza, el espionaje, la persecución solapada y, al fin, el terror mutuo... En esta primera película están ya los puntos esenciales de la temática de Clouzot. Que son estos: el hombre oculto tras de sí mismo, el hombre clamoroso, la disgregación del espíritu humano, cuando está encerrado, cercado por algo material o inmaterial; y el miedo, como resultado y como agente activo de esa implacable descomposición, de esa corrupción en la vida. Todo ello responde, plenamente, al momento en que vive la Francia ocupada, bajo el terror de las policías políticas, de la desconfianza, de la sospecha, la delación, los heroísmos, las cobardías y, en resumen, el terror de todos los días. El cine policíaco sirve simplemente de ve-



«Manon», con Cécile Aubry y Michèle Auclair

## CLAIR

po y la evasión por los sueños. «Las grandes maniobras», una de las más bellas de esta etapa, tiene un sabor de memorias personales y artísticas, de una vida que no se vivió nunca. «Puerta de Lillas» es el drama sin humor, film grave y sobrio. «Todo el oro del mundo», la farsa ideológica, sencilla, directa, graciosa... En «Las cuatro verdades», sobre las fábulas de La Fontaine, dirige, uno de los cuentos. Arma una obra de televisión —«La lágrima del diablo», de Gautier—, y dirige «No se juega con el amor», de Musset, en el Teatro Nacional Popular de París (1959). Recopila sus críticas, publica los argumentos de sus últimas películas en un tomo, etc. Obtiene premios en Festivales Internacionales: Bruselas, Madrid, Venecia, París, Hollywood... En 1956, es designado Doctor Honoris Causa de la Universidad de Cambridge, en la que entra un cinematografista por vez primera. En junio de 1960, es elegido miembro de la Academia Francesa, como el primer cinematografista, lo que significa también la entrada del cine en el mundo oficial de la cultura. «René Clair, de la Académie Française». Como propugnaba Bela Balasz treinta y seis años antes, el cine ha entrado en la Academia, en la persona de René Clair.

Esta obra total de René Clair, formada por veintisiete películas a lo largo de cuarenta años, está guiada con tres hilos principales. Lo mágico, venido de Méliès, por el lado francés, y del absurdo dislocado de Mack Sennel, por el americano. Es de-



VILLEGAS LOPEZ

cir, lo absurdo justificado por lo mágico: «Paris diurne», «el fantasma del Moulin Rouge», «El viaje imaginario», «El fantasma va al Oeste», «Me cayó con una bruja...». Lo popular, centrado en lo parisienno, en lo castizo francés, pero con una gran dimensión que lo supera, hasta hacer lo universal: «El sombrero de paja de Italia», «Los dos timidos», «Bajo los techos de París», «El millón», «14 de Julio», «El silencio es oro», «Puerta de Jilias». La fama ideológica, intelectualista, en la que René Clair expresa directamente su pensamiento y los valores que cimentan su obra: «Elatraces», en cierto modo; «Viva la libertad», «El último millonario». «Sociedad humana», con su recurso mágico: «La belleza del diablo», «Todo el oro del mundo...». Sin que cada una de estas directrices fundamentales excluya a las otras en cada film, ni sea una clasificación terminante y taxativa, sino una orientación general.

Y siempre, como núcleo vivo de todas sus películas, hay una idea central que las informa, define y mueve su acción y sus personajes. Ratz intelectualista, racionalista y cartesiano, netamente francés. En toda obra de René Clair hay siempre una idea, en virtud de la cual y obedeciendo a ella, actúan los hombres y se producen los hechos. Es la farsa, expresión viviente del intelecto. La vida y los humanos y sus actos, al servicio de una idea, y no la idea al servicio de los hombres y su vida. Absurdo puro, del que nace la risa, porque así se revela, precisamente, lo que la existencia y los humanos tienen de convencional y vacío. René Clair es uno de los más grandes humoristas del cine y del arte en general; todo en el mundo de la risa cinematográfica, en sus más ricos sectores ha sido cruzado, esquematizado y a veces agotado por Charles Chaplin y por René Clair. Siempre hay en las películas de René Clair, en primero o en último término, el mecanicismo casi automático, movido por una idea, que es lo que da categoría de alto humor. Y esta idea tiene tras de sí, a su vez, un último concepto, el más hondo, que constituye la fibra viva de su obra, de su pensamiento y su personalidad: la tremenda relatividad del tiempo, que todo lo devora y todo lo vitaliza, bajo su pupila de eternidad. En verdad, en las películas de René Clair nada vale nada en los acontecimientos, en los hombres, en las cosas. En primer lugar, en las grandes fuerzas que mueven al hombre actual: el dinero y el poder. La falta de valor vital del dinero, corre a lo largo de sus películas, desde «Paris diurne» hasta «Todo el oro del mundo». Solo se salvan de esta inmundicia y nadería de los valores más humanos: el amor y la amistad. Y, naturalmente, lo esencial: el

CLAIR

hombre mismo, cuando quiere ser lo que es. Y solo puede ser humano, puro y feliz, liberándose de todas las cosas: de la organización social de cualquier clase, que lo oprime, ante todo; de sus ambiciones y bajezas, en último término. Esta es la idea central de Clair y sus films. El mundo en que vivimos está expresado en la obra de René Clair sobre valores eternos.

Para hacer vivir a sus personajes, sus acontecimientos, sus ideas y sus valores, Clair ha creado un mundo propio, genuino y único. No hay más que decir: «Parece una escena de René Clair» para quedar entendido y comprendido un rasgo de la vida; pero este rasgo es siempre hondo y trascendental, bajo su aspecto cómico. El gran humorismo. Por eso, la realidad de este mundo de Clair está elevada siempre sobre sí misma. Por ejemplo, ninguno de los paisajes urbanos de sus films, más parisienos y típicos, es verdadero. Siempre son decorados y cuando Clair ha intentado intercalar vistas auténticas, el efecto ha sido detonante y la mezcla imposible. (Como en Marcel Carné, entre otros.) Es que, sobre la realidad popular de hombres y cosas, sobre sus características representativas, Clair ha construido un universo paralelo para darle universalidad y eternidad. Es el realismo poético, su estilo definidor. El puede tener otro, que sea el de René Clair mismo. En hombre de ese «el mismo», Clair ha hecho este doble milagro en el mundo del cine: permanecer siempre fiel a su personalidad; a sus exigencias y a su obra, sin abdicar nunca de lo que es, ni de la mayor jerarquía para su arte; y mantener su nombre su vigencia y su actualidad durante cuarenta años de cine, guazaba digna, solamente de los más elegidos, de muy pocos.

René Clair es uno de los cinco grandes, fundamentales, creadores del cinema, con Griffith, Chaplin, Eisenstein y Flaherty. Cada uno de ellos ha puesto una de las piedras clave sobre la que todos los demás han debido construir. René Clair ha

VILLEGAS LOPEZ



Decorados exteriores para «Cuatorce de Julio»

levantado, en este gran edificio, la aguda, hierca, sutil aguja de piedra labrada de la gracia, que lo corona todo. No lo cortico ni la risa, sino la gracia en su más alto sentido, como última superación y liberación de todo lo existente. La gracia, máxima y pura y triste y risueña, mirrada absoluta del humorista sobre todo lo que existe.

René Clair es uno de los grandes genios del cine. Genio racionalista, razonador, idéico y cartesiano. Todos los impulsos ciegos y las inspiraciones arrolladoras de un genio, están pasadas por el estrecho destilero del pensamiento, el concepto, la razón y la idea. Este es el conflicto esencial en la obra, en la personalidad y quizá en la vida de René Clair, el hombre atacado de todas las impaciencias geniales y sujeto por todos los frenos que exigen el arte de perfección. Es decir, un genio frances por excelencia y universal por su alcance.

PELICULAS:

Como actor: El lirio de la vida (Le lys de la vie), 1920. El sentido de la muerte (Le sens de la mort), La hierba (L'ortie), París-1921. Como ayudante de actores de Barronville El carillón de media noche (Le carillon de minuit), La leyenda de la hermana Beatriz «La légende de soeur Beatrix», 1922.

Como director: Paris diurno o El rayo invisible (Paris, qui dort o Le rayon visible), 1929; Entr'acte, El fantasma del Moulin Rouge (Le fantôme du Moulin-Rouge), 1934; El viaje imaginario (Le voyage imaginaire), 1935; La press du viento (La proie du vent), 1926; Un sombrero de paja de Italia (Un chapeau de paille

Clouzot

d'Italie), 1927; La torre (La tour), cortometraje; Los dos timidos (Les deux timides), 1928; Bajo los techos de París (Sous les toits de Paris), 1930; El millón (Le Million), 1931; Viva la libertad (A nous la liberté), 1931; 14 de Julio (Quatorze juillet), 1932; El último millonario (Le dernier millionario), 1934, todos en Francia; El fantasma va al Oeste o El fantasma errante (The Ghost goes west), 1935; Pálsus r «Elías o el muerto que haye (Break the news), 1937, todas en Inglaterra; Aire puro (Air pur), inacabada, 1939, en Francia; La llama de Nueva Orleans o Pasión fatal (The Flame of New Orleans), 1940; Me casé con una bruja (I married a witch), 1942; Socorro madama u Hoy es madama (It happened to-morrow), 1943; Erud dir indirectos o El viajador invisible (And then there were none), 1945, en Estados Unidos; El silencio es oro (Le silence es d'or), 1947; La belleza del diablo (La beauté du diablo), 1949; Mujeres solitarias (Les belles de nuit), 1952; Las grandes madonnas o Las madonnas del amor (Les grandes madonnas), 1953; Puerta de Jilias (Porte des Lilas), 1957; Todo el oro del mundo (Tout l'or du monde), 1961; Las cuatro verdades (Les quatre vérités), una de las fábulas, 1962, todas en Francia.

LIBROS:

Adams (novela), 1925; Reflexion faite (Griffins y comaritas), La princesa de China y De mí en algúñe (novela), 1951; Comedias et comentarios (argumentos), 1959.

Clouzot, Henri Georges

Director, argumentista. Nació el 20 de noviembre de 1907, en Níort (Deux-Sèvres), Francia. Clouzot es un hombre de acción, de vida multiforme y agitada. «Artista—diseñador—. El resultado no importa tanto, lo que yo quiero es acción.» Después de los estudios secundarios en La Rochelle, le atraen, sucesivamente, las matemáticas, que es una de sus vocaciones; el Derecho, la Medicina, para la que se prepara, pero no puede ingresar por ser mope de un ojo; las Ciencias Políticas, de la que sigue cursos en París, con propósito de ingresar en la carrera diplomática; escribe canciones y es secretario particular del «chansonnier» René Dorin; colabora en el diario «Paris-Midi» (1927-30); es crítico cinematográfico de «L'Opinion», y a los veintinueve años, ayudante de dirección de Anatole Litvak y E. A. Dupont. En segunda pasa a argumentista y dialoguista de diversos films,



Los barrios de París, con sus tipos populares